

Capítulo 578 ¿Sif Se Va?

El día empezó bastante normal.

Abaddon se despertó en la cama y encontró que la mayoría de las chicas que yacían a su lado todavía dormían; exhaustas después de pasar la noche en un dormitorio aislado.

Lailah, en particular, dormía como si estuviera muerta para el mundo; ya que terminó recibiendo el afecto de todo el grupo, como Abaddon había prometido.

No había una parte de su cuerpo debajo del cuello que no tuviera un moretón, una mordedura, una huella de mano o una marca de lápiz labial.

Abaddon finalmente se sacudió lo último de su aturdimiento y se dio cuenta de que las únicas dos de sus esposas que no estaban en la cama eran Tatiana y Lillian.

Lillian siempre había sido un poco madrugadora desde que era niñera, y ese hábito se le quedó.

Normalmente ella era la primera en levantarse de la cama y pasaba la mañana jugando con los niños o, en el caso de Straga, ayudándolo a prepararse para la escuela.

A Tati le pasaba casi lo mismo, pero prefería levantarse y empezar a cocinar a primera hora de la mañana, para que su familia pudiera tener algo para comer nada más despertarse.

Y como era su costumbre... Abaddon decidió ir a acosarlas un poco, antes de ir a visitar a la pareja de ancianos.

Salió de la cama y se bañó rápidamente, antes de salir corriendo de su dormitorio, con la mente ya llena de bromas y trucos lascivos que podía hacer.

Mientras bajaba corriendo las escaleras, se disponía a ir a poner crema batida en algunas partes muy específicas de Tatiana, cuando se topó con alguien a quien poco a poco se había ido acostumbrando a ver cada vez más.

"¡Buenos días, Rapunzel!"

Sif sintió que se le hinchaba una vena en la cabeza, ante el resurgimiento de su nuevo apodo, cortesía de la larga y gruesa trenza francesa que colgaba detrás de su espalda.

"...Un dragón demoníaco todopoderoso con un harén de hermosas mujeres, que ve películas de 'Disney' con sus hijas, es una combinación extraña".



"¿Estás tratando de disuadirme por tener intereses que no tienen que ver con el sexo y el asesinato? Me parece un poco retrógrado, si me preguntas".

Sif puso los ojos en blanco, mientras miraba a Abaddon de arriba abajo.
"Demeter me contó sobre tu divertida tendencia a... Lo siento", se dio cuenta.

Abaddon sonrió con ironía, mientras rodeaba con su brazo a la diosa de cabello dorado, y los dos comenzaron a caminar por el pasillo. "Te lo he dicho, soy un adulto. No soy incapaz de escuchar sobre ella y mantener una actitud positiva".

"Dices eso, pero..."

"¿Me tienes en tan baja estima?"

"Casi siempre."

Abaddon procedió a golpearla en la frente, y ella respondió pisándole la cola.

"...Ella te extraña, ¿lo sabes?", respondió después de un momento de silencio.

"Yo también la extraño", dijo inmediatamente. "Mucho".

-Entonces ve a verla, bestia.

"Sabes mejor que yo que nada ha cambiado. Solo nos haré daño a ambos si la busco ahora".

Sif sabía que Abaddon tenía razón, pero eso no significaba necesariamente que le gustara.

Es difícil ver a dos de tus amigos dejar de hablarse, y aún más difícil cuando ninguno de los dos está particularmente equivocado al sentirse como se siente.

Deseaba poder chasquear los dedos y lograr que ambos dejaran de hacer tonterías y volvieran a ser amigos.

Especialmente con lo que tenía que decirle hoy...

"Lo siento... parecías estar de buen humor antes de que mencionara algo desagradable", dijo Sif, mientras intentaba ganar tiempo.

Abaddon se encogió de hombros y su sonrisa rápidamente regresó a su rostro.

"Está bien. No es difícil estar de buen humor cuando tienes compañeras tan... excitables".

—Qué asco. —Sif puso los ojos en blanco—. No puedo creer que Lillian, con su aspecto inocente, te deje poner tu cosa ahí...

"¿Me deja? Fue idea suya la primera vez".





—¡No lo puedo creer! Eres tan mujeriego que estoy segura de que la habrás engañado de alguna manera.

—Por los dioses, ¿qué pensáis de mí...? —Abaddon fingió sentirse herido.

"Tú eres..." Por alguna razón, las mejillas de Sif cambiaron a un tono rosado claro y de repente se detuvo en seco.

Abaddon inclinó un poco la cabeza, mientras observaba cómo ella bajaba la mirada al suelo. "¿Sif?"

—Creí que era Rapunzel... —se rió secamente.

"No hagas bromas. ¿Qué te pasa de repente?"

Sif hizo algo completamente inesperado en ese momento.

Se abalanzó sobre Abaddon y le rodeó la cintura con los brazos.

Como él era bastante más alto que ella, parecía como si una estudiante de secundaria estuviera abrazando a un adulto.

En ese momento, Abaddon estaba prácticamente en estado de pánico total.

Sif no era de dar abrazos.

La única razón por la que ella le dejó tocarla fue porque él no dejaba de insistir y ella acabó cansándose de apartarle la mano.

Así que ahora que ella le estaba abrazando de repente, sin venir a cuento y por voluntad propia, él temió lo peor.

Le preocupaba que ella estuviera a punto de decirle que había contraído una especie de cáncer mítico y que no duraría mucho más en este plano terrenal.

Pero no, la verdad era, de alguna manera, mucho peor que eso.

"Creo que... es hora de volver a casa."

Atónito, Abaddon apartó a Sif y la miró con evidente sorpresa en los ojos.

"Sif... ¿Qué estás diciendo?"

Ella le sonrió, mientras bajaba la cabeza respetuosamente.

"Aprecio mucho todo lo que has hecho por mí, Abaddon, pero ahora tengo que irme. Por favor, envíame a casa".

Abaddon no lo podía creer.

Sif quería irse.





Y hablaba en serio.

El hecho de que perdería a otra amiga no le preocupaba tanto, como cualquier otra cosa en ese momento.

—Entonces... ¿después de todas tus palabras, abandonarás a nuestra hija por segunda vez?

Sif se sintió herida por la acusación de Abaddon, y su rostro se puso rojo, mientras pequeñas lágrimas amenazaban con correr por sus mejillas. —¡Tú... bastardo! ¡Cómo te atreves a mencionar eso! ¡Nunca volvería a abandonarla! ¡Pero tengo otros hijos a los que tampoco puedo dejar atrás, solo porque quiera quedarme aquí contigo!

"¿...Conmigo?"

"C-Con todos, quiero decir", se corrigió Sif mientras se daba la vuelta.

Abaddon asintió lentamente, entendiendo. "Ya veo... lamento lo que dije, pero ¿por qué no dijiste que los querías aquí?"

—Yo... —comenzó Sif.

"Zheng."

Como siempre, con una sola llamada, el asesino sombrío llegó a la mansión en una fracción de segundo.

Un charco de sombras se abrió junto a los pies de Abaddon y Sif, y la cabeza de Zheng apareció del suelo.

"Mi señor."

"Ve a secuestrar al hijo y a la hija de Sif".

"Enseguida, señor-"

"¡¡Nooo!!". Sif pisó la cabeza de Zheng como un topo y lo envió de regreso a la oscuridad.

—No puedes secuestrar a mis hijos, ¡los asustarás! —reprendió Sif—. Iré a verlos yo misma.

Abaddon intentaba mostrarse comprensivo, ahora que sabía de qué trataba esa petición repentina, pero su negativa aún fue rápida.

—Sif... no. Los ángeles probablemente ya le han contado a todo el que quiera escuchar sobre tu residencia aquí. Es demasiado peligroso.

No fue necesario que nadie le dijera eso a Sif, pues era algo que ella ya había considerado.



De la misma manera que los cristianos ven el asesinato y el adulterio, los nórdicos ven la traición como algo igualmente reprensible.

Si el panteón ya sabía de su estrecha relación con Abaddon, ya no era una cuestión de "si" la matarían, sino de "cuándo" y "cómo".

Pero Sif no necesitaba convencer a toda la facción nórdica para que confiara en ella.

Sólo necesitaba ponerse en contacto con dos personas muy específicas.

—Ya te he contado mis planes... por favor, respétalos y déjame volver a casa. Volveré cuando haya traído a mis hijos conmigo —suplicó suavemente.

Normalmente Abaddon lo habría dejado pasar.

Sif era una adulta, y no tenía por costumbre intentar disuadir a los adultos de sus decisiones.

La única diferencia en este escenario era que Sif era prácticamente familia.

No, ella ya era familia.

¡Tenía un apodo y todo!

Y él no podía, en conciencia, permitir que arriesgara su vida de esa manera.

"No", dijo con firmeza.

Sif apretó los puños, mientras miraba a Abaddon como si fuera a golpearlo.

"Entonces, después de toda tu fanfarronería sobre que este es mi hogar y que soy libre de ir y venir cuando quiera... ¿sigo siendo solo una prisionera?"

La expresión de Abaddon se suavizó, mientras abrazaba a Sif.

"Claro que no... Eres la madre de mi primogénita y una amiga poco probable. Te pido que confíes en mí, para no perderte justo cuando te estamos conociendo".

Sif ciertamente sintió que le gustaban ciertas partes de las palabras de Abaddon, pero definitivamente también había partes que odiaba.

Aunque no quería admitir ante sí misma cuáles eran exactamente esas partes.

"¿Qué está pasando aquí?"

Milagrosamente, Lillian apareció de la esquina, luciendo absolutamente deslumbrante.



Su suave piel anaranjada estaba envuelta en una sofisticada túnica negra, que apenas impedía que sus enormes pechos se derramaran.

Como todavía era de mañana, aún se podían ver rastros del apasionante romance de la noche anterior en su pecho, cuello y muslos.

Al verla, Abaddon olvidó temporalmente qué era lo que estaba mal.

Aunque sólo temporalmente.

"¿Qué os pasa a los dos? No estareis peleando, ¿verdad?"

"N-No, Lillian..." dijo Sif avergonzada.

Ella no quería, pero su mente estaba volviendo a su conversación anterior con Abaddon y estaba recordando ciertas inclinaciones que él afirmaba que ella tenía.

'N-No puede ser verdad... ¡Es demasiado pura y buena!'

Con sus caderas balanceándose bajo la tela de su bata, Lillian se acercó a su esposo y lo besó en la mejilla, antes de darle a Sif su abrazo habitual.

Pero en el momento en que la tocó, Lillian se estremeció, como si un disparo de escopeta acabara de sonar en su oído.

"¿L-Lillian?"

"Mi amor, ¿estás bien?"

Lillian hizo una mueca, mientras tomaba el rostro de Sif entre sus manos.

Por primera vez, Sif vio lágrimas reales formarse en los brillantes ojos verdes, de la normalmente alegre diosa dragón.

"Mi dulce amiga... ¿Quién querría hacerte tan terrible daño?"

Fue entonces cuando Sif recordó una rareza particular sobre Lillian, que siempre parecía olvidar.

Ella era una diosa de la muerte.

Su capacidad para percibir un final prematuro en el camino de una persona, sólo era superada por los aspectos reales de la muerte.

Con el rabillo del ojo, Sif vio que Abaddon la miraba como si dijera "te dije que era una mala idea".

"Cállate, dragón puta..." se quejó vergonzosamente.

—Ni siquiera dije nada —sonrió discretamente.





"Tu cara es muy expresiva."

La sonrisa burlona de Abaddon se borró de inmediato. "Realmente no me gustas".

Sif no dijo nada, pero sus ojos se volvieron un poco más tristes.

-De eso... ya estoy al tanto.

